

Pierre Bourdieu

**Antropología económica. Curso en el Collège de France (1992-1993).
Traducción de Horacio Pons**

Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2023, 271 pp.

Si consideramos la sociedad como un mercado, las interacciones sociales pueden reducirse al intercambio racional entre compradores y vendedores. Esta premisa representa el punto de partida de la teoría de la acción racional y su agenda neoliberal que, desde su consolidación como única respuesta ante las crisis económicas a partir de 1980, han impuesto un marco de pensamiento que reduce toda interacción a una hiper-individualización basada en el cálculo entre costes y beneficios. Sin embargo, ¿y si la sociedad no fuese en realidad un mercado? Pierre Bourdieu, en su curso *Antropología Económica. Curso en el Collège de France (1992-1993)*, se propuso desafiar este paradigma hegemónico de la economía neomarginalista. Cuestionando la prevalencia del *mercado* como estructura primordial de intercambio y el *cálculo racional* como principio de conducta humano, el esfuerzo teórico de Bourdieu no fue otro que el de responder a la urgencia que planteaba un paisaje social agotado por el fatalismo neoliberal y los efectos de sus políticas. Repensando los fundamentos antropológicos de la economía desde su dimensión simbólica, Bourdieu trató de ofrecer a través de sus lecciones una concepción de la disciplina más ajustada a las características del mundo social en el que se despliega en base a dos de sus conceptos fundamentales, campo y *habitus*.

Al emprender esta labor, surge la pregunta fundamental: ¿cómo desafiar un paradigma que se plantea como objetivo y autoevidente? Para la teoría de la acción racional, el cálculo es el principio fundacional de la acción humana, y el mercado se presenta como la estructura ubicua y atemporal que regula las interacciones. La estrategia de Bourdieu consiste, así, en hacer una crítica desde dentro del modelo, en interrogar la lógica interna de este sistema de pensamiento que se presenta falsamente como universal. Empleando el enfoque reflexivo característico de su obra, utiliza herramientas de la sociología para investigar los fundamentos antropológicos sobre los que se asienta, desvelando que tanto la racionalidad como el mercado tienen, en realidad, sus propios procesos de génesis en tanto que sistemas de pensamiento surgidos en la modernidad y consolidados con el advenimiento del neoliberalismo. Así, el hilo argumentativo que vincula las sesiones de su curso tiene dos momentos: primero, el análisis reflexivo como método para desmontar los presupuestos de la teoría racional y desvelar la dimensión

simbólica inherente a todo intercambio económico; y segundo, la proyección del “racionalismo historicista”, su propuesta para una economía que busca integrar y contextualizar los procesos sociales e históricos que la configuran. En otras palabras, Bourdieu trata de desmontar el paradigma económico neomarginalista, basado en individuos calculadores que se relacionan en un mercado atomizado, reubicando la economía en su contexto social e histórico y reconociendo las relaciones simbólicas y los campos de fuerzas dinámicos que la atraviesan. Esta labor teórica la lleva a cabo transponiendo su aparato conceptual sociológico al ámbito económico, proponiendo la sustitución del “mercado” por la noción de “campo” como espacio de intercambio y competición (Bourdieu, 2023: 167), y el principio racional del *homo œconomicus* por las disposiciones generadas por el *habitus* (Ibid: 184).

Como comenta Julien Duval en la conferencia que sigue a las clases en esta edición del libro (Ibid: 207-216), el interés de Bourdieu por la economía no implica un giro en su obra, sino una preocupación latente que ya se manifestaba en sus análisis previos. Su trabajo con comunidades de trabajadores en Cabilia en *Travail et travailleurs en Algérie* (1963) es constantemente referenciado en sus cursos para desarrollar la importancia de la dimensión simbólica en el intercambio económico. Asimismo, Bourdieu retoma análisis anteriores sobre la noción del don en *El sentido práctico* (1980), que se erige como un elemento central en sus clases y como el punto de partida para la crítica al marco racionalista. Este último, al considerar todo intercambio de forma sincrónica y descontextualizada, ignora que es precisamente la proyección en el tiempo — que permite generar expectativas en los agentes— y la dimensión simbólico-cultural —que da lugar a disposiciones generosas ajenas al cálculo económico— lo que distingue al don de una simple transacción. Aunque el interés de Bourdieu por la economía no sea algo novedoso en su obra, su crítica adquiere nuevos matices cuando se considera en su contexto de producción, ya que el Bourdieu que imparte las lecciones de *Antropología económica* (2023) acaba de publicar, escasos meses antes, *La miseria del mundo* (1993).

Este hecho revela que el curso de Bourdieu se desarrolla en un contexto de profunda preocupación social. Desde que las recetas socialistas clásicas basadas en fórmulas keynesianas demostraron ser insuficientes en un mundo cada vez más globalizado y dominado por fuerzas transnacionales de mercado, el giro del gobierno socialista de Mitterrand en 1983 marcó un punto de inflexión crucial para la evolución de la socialdemocracia. Este viraje hacia políticas económicas alineadas con el neoliberalismo implicó el abandono de las políticas expansionistas y de protección social en favor de medidas de austeridad. Como resultado, se inició un proceso de dismantelamiento progresivo del Estado de bienestar en Francia, que se intensificó en la década de 1990, cuando las desigualdades y la precarización social comenzaron a

profundizarse a medida que se afianzaba el modelo neoliberal. En este contexto, Bourdieu dirige la publicación de *La miseria del mundo* (1993), una obra colectiva que busca recoger los testimonios de los sectores vulnerables más desatendidos por un Estado social gradualmente regido por los principios de austeridad. A lo largo de los años 90, su compromiso social como intelectual público se va consolidando, como reflejan sus intervenciones públicas recogidas en *Contrafuegos* (1998), donde desafía la imposición simbólica de la inevitabilidad de la neoliberalización y la retirada del Estado. Desde este enfoque, la crítica a la teoría racionalista que desarrolla en *Antropología económica* (2023) se inscribe en la misma línea de cuestionamiento de las obras mencionadas, y representa un esfuerzo por responder defensivamente y dismantelar al enemigo desde dentro. Al exponer las problemáticas limitaciones de la teoría de la acción racional, Bourdieu implícitamente busca proporcionar un nuevo marco de pensamiento económico heterodoxo que escape al fatalismo economicista y construya una alternativa que no socave el bienestar social.

Pero, ¿de qué manera la propuesta del “racionalismo historicista” (Ibid: 128) de Bourdieu constituye un marco crítico desde el que repensar la economía como disciplina? Como establece Robert Boyer en el epílogo a la edición, la propuesta de Bourdieu trata, en última instancia, de “reinsertar la economía en las ciencias sociales” (Ibid: 233-236). Tal como se ha mencionado anteriormente, la estrategia argumentativa de Bourdieu consiste en trasponer su aparato conceptual sociológico al ámbito de la economía. En este sentido, la noción de “mercado” es sustituida por la de “campo” —donde la acumulación desigual de capital rige las dinámicas de competición—, y el *homo œconomicus* es reemplazado por agentes razonables cuya conducta está moldeada por el *habitus*. Pero para comprender cómo esta nueva concepción económica consigue ajustarse más adecuadamente al mundo social y sus necesidades, resulta crucial comprender qué cambios implica la incorporación del campo y el *habitus* en el análisis económico. En primer lugar, la noción de *habitus* permite re-contextualizar las disposiciones económicas pues implica que “el sujeto siempre es un sujeto socializado” (Ibid: 211). En lugar de considerar que el agente económico posee un sistema de preferencias exógenas y estables, la incorporación de la noción del *habitus* sugiere que los individuos siempre están sujetos a las percepciones que el mundo social imprime sobre ellos y que delimitan el rango de posibilidades para su acción; es por eso que Bourdieu prefiere hablar de disposiciones “razonables” (socialmente limitadas) y no “racionales” (Ibid: 151). En segundo lugar, la sustitución del mercado por el “campo” permite a su vez re-historizar la propia noción de mercado como construcción histórica. En efecto, el campo se entiende como una estructura del espacio de competición social regida por relaciones de fuerza entre distintas

posiciones, dinámico y sujeto a procesos históricos. Esto permite dar cuenta de la génesis de instituciones concretas —como empresas, bancos o el mercado de trabajo— que han facilitado el desarrollo de la propia racionalidad como disposición económica. Además, el hecho de que el campo y el *habitus* se informen mutuamente en un proceso dialéctico tiene la virtud de hacer inteligible el vínculo entre lo social y lo individual, entre lo macro y lo micro. Considerando esto, comprobamos cómo el “racionalismo historicista” de Bourdieu, al reincorporar la historia y el contexto en la economía, devuelve a la disciplina al mundo de las ciencias sociales y, a su vez, tiene el potencial de integrar en su análisis elementos sociales como la desigualdad y las dinámicas de exclusión, que el marco racionalista decide ignorar.

En *Cuestiones de sociología* (1980), Bourdieu afirma que “si los sociólogos tuvieran un papel que desempeñar, sería más para dar armas que dar lecciones”. De igual manera que *La miseria del mundo* (1993) representa una forma de adquirir conciencia dando voz a quienes sufren las consecuencias del desmantelamiento del Estado de bienestar y las políticas de austeridad, o que *Contrafuegos* (1998) supone un ejemplo práctico de la labor socialmente comprometida del intelectual público, podemos entender la contribución de los cursos recogidos bajo el título *Antropología económica* (2023) como un arma teórica que proporciona nuevas herramientas para pensar de otra manera. A pesar de haber pasado treinta años desde que Bourdieu pronunció estas lecciones en los anfiteatros del Collège de France, sus palabras aún conservan un potencial crítico del que podemos valernos en nuestros días. Su propuesta sigue siendo relevante puesto que aún vivimos en un paradigma social dominado por dinámicas de mercado que, tras enfrentar crisis sucesivas —primero la crisis de 2008 y, más recientemente, la del COVID-19— se encuentran cada vez más deterioradas y distorsionadas. En el contexto actual, en donde desafíos sociales como la crisis climática, la crisis de la vivienda o la crisis de la salud pública desbordan nuestros marcos de pensamiento aún asentados sobre modelos racionalistas, y las respuestas institucionales demuestran que reutilizar desgastadas fórmulas neoliberales resulta insuficiente, quizás el esfuerzo crítico de Bourdieu y las armas que nos ofrece nos permitan refundar una ciencia económica socialmente comprometida, capaz de responder con firmeza a los desafíos presentes.

Alicia Gutiérrez Sejas¹
Sciences Po Paris

¹ El proyecto que dio lugar a estos resultados recibió una beca de la Fundación “la Caixa” (ID 100010434). El código de la beca es “LCF/BQ/EU24/12060022”.